

Formas del infierno en la escritura sadeana

Estefanía Brocca, María Eugenia Martí, Silvina Moyano, Ana Rapp, Julieta Salort, Gisela Sanzo

Miembros del Grupo de Investigación Sade. Proyecto: *El marqués de Sade en la Argentina*, inscripto en el Departamento de Investigación del IUNIR (Instituto Universitario Italiano de Rosario) Virasoro 1942, Rosario, Santa Fe, Argentina.

Resumen

Sin duda, la relación entre el hombre y la palabra, es herencia de un tiempo remoto. Tan remoto que se hace imposible concebirlos por separado. El hombre hace uso del lenguaje, y es a partir de allí que el animal se transforma en sujeto. Un sujeto sujetado por un discurso, por un acto catártico que lo mantiene vivo, incluso cuando le cuesta la muerte. Difícil tarea la del escritor que denuncia lo que otros callan e inmortaliza, de puño y letra, las injusticias que otros ignoran. Es el caso del marqués de Sade. El escritor que habita el infierno de lo ilegible y al mismo tiempo de la palabra inevitable. El que nace con tinta en sus manos y una voz imposible de callar. ¿Qué peor infierno para un escritor que sus letras sean prohibidas, incluso antes de ser escritas?

La subalternidad del discurso sadeano consiste en la tinta que se desliza dibujando una opción que posee el hombre: ser fiel a su naturaleza. El mal habita en nuestro interior. La pregunta es ¿*Mal* para quién? ¿Por qué su letra huele a *azufre*? Su nombre es asociado con lo demoníaco, lo satánico, lo infernal, el goce sin freno cercado sólo por lo real del cuerpo: su mortalidad.

Su pluma bañada con el líquido de la creación escupe la verdad del sujeto del deseo. Si hay letra infernal, es porque existe el infierno. Si hay un escritor sadeano, es porque existe una naturaleza que lucha contra las cadenas opresoras de una corrupción vestida de virtud.

Proponemos explorar un discurso que opera en el infierno del encierro, trasciende el infierno de la censura para poner en evidencia el horror del verdadero infierno: que circula en las calles parisinas y al interior de los sujetos.

Línea temática: discursos subalternos

Palabras o expresiones clave: marqués de Sade; infierno del encierro; *Mal*.

I

“Hay muchas personas” decía el duque, “que solo se entregan al mal cuando su pasión las arrastra; recuperada de su extravío, su alma tranquila reconquista el camino de la virtud, y pasando así su vida de combates a errores y de errores a remordimientos, mueren sin que sea posible decir exactamente qué posición han tomado frente a la vida.” Sade (2009, p.14)

Donatien-Alphonse-Francois, marqués de Sade (1740-1804), el hombre de la verdad del sujeto del deseo. El que eligió escribir lo prohibido de la verdad del sujeto, que tanto esfuerzo dedica la razón a encadenar. Pasó la mayor parte de su vida encerrado.¹

“Para mí, Sade es el síntoma de un curioso movimiento que se produce en el seno de nuestra cultura en el momento en que un pensamiento que está dominado fundamentalmente por la representación, por el cálculo, por el orden, por la clasificación, cede el lugar, en el momento de la Revolución Francesa, a un elemento que hasta entonces jamás había sido pensado de esta manera, es decir, al deseo, a la voluptuosidad (...)” Castro, E. (2004, p.322)

“Desde el momento en que Sade intenta hacer entrar en las combinaciones de la representación la fuerza del deseo, fue obligado a retirarle al sujeto su posición privilegiada.” Castro, E. (2004, p. 322)

Sus letras son la cristalización del pecado original. Esa trampa que la naturaleza nos tendió, incluso antes del nacimiento, pues somos producto de las pulsiones sexuales. Dan vida, son responsables de la supervivencia de la especie humana. Para la razón ilustrada, sus letras arden de lujuria, locura, excesos, transgresiones, desviaciones. “La obra de Sade ha sido posible, en efecto, a partir de todo lo que nuestra cultura moderna excluye: la anomalía sexual, la monstruosidad sexual” Castro, E. (2004, p.322)

El ser humano no puede soportar las reglas que la sociedad le impone, frustrándose. La cultura se construye en la renuncia a nuestros deseos, a nuestras satisfacciones. Nos imponen desde nuestra infancia, que nosotros debemos vivir para comportarnos bien y estar al servicio de los demás. Pero, lo que se oculta detrás de todo esto, es una vida de prohibiciones, de limitaciones, haciéndonos creer, que nuestros deseos son dañinos para nuestra alma.

Sade, juega con las miserias que otros tratan de esconder bajo ese manto llamado “cultura”.

¹Aunque Sade pertenezca por sus orígenes al siglo XVIII, a la época clásica, desde el momento que su obra ha sido redactada en prisión es el “fundador de la literatura moderna” Castro, E.(2004, p. 322); “La literatura moderna es aquella en cuyo lenguaje el sujeto está excluido o, para utilizar la expresión de Foucault sobre Blanchot, aquella en cuyo lenguaje aparece la experiencia del “afuera”, cuyas categorías son la “atracción” para Blanchot, el “deseo” para Sade, la “materialidad del pensamiento” para Artaud, la “transgresión” para Bataille” Castro, E. (2004,p.207)

Pero no sólo las expone, sino que también las practica. He aquí el revuelo que incluso siglos después sigue armando su nombre. Y dio comienzo la leyenda filosófica y literaria.

Y es que nos encontramos con un hombre que se rige bajo una única ley, la ley del goce. Lo que nos lleva a explorar los caprichosos caminos del deseo. Deseos carnales, desterrados de culpas. Mientras otros usan y abusan del lenguaje para mediar entre el deber ser y el deseo, el marqués lo explota de sentidos, lo lleva a su máxima exponencia, busca decir al todo. Y es precisamente esta búsqueda la que lo lleva a dibujar con su pluma el camino de lo explícito y la vulgaridad.

Junto a la Toma de la Bastilla, se libertó a las letras infernales del marqués de Sade. ¿El infierno estaba en las húmedas celdas o en las calles francesas? En un calabozo vacío yacían una pila de hojas mugrientas escritas en el anonimato de la soledad de la celda, la cual contenía las más perversas obras que la fantasía humana puede engendrar: *Justine o las desdichas de la virtud*, publicada de forma anónima en 1791; y *Los 120 días de Sodoma o la escuela del libertinaje*. Su autor, el divino marqués, había sido trasladado el 2 de julio de 1789 a Charenton, por lo que no pudo ser liberado.

Aunque no se sabe con exactitud cuándo empieza Sade la redacción de *Los 120 días de Sodoma*, posiblemente haya sido durante el verano de 1782. Lo que sí se puede precisar, y porque el propio Sade lo escribe al interior de la obra, es cómo y cuándo le dio forma definitiva. Los crímenes y transgresiones son narrados con naturalidad, con el fin de provocar y generar una nueva mirada, que nos invite a explorar el camino hacia el develamiento del sujeto del deseo.

“Para eludir la vigilancia de la prisión escribía con una letra microscópica en hojas de 11 centímetros que pegadas unas con otras formaban una tira enrollada de 12 metros de largo y 10 centímetros. El rollo se perdió cuando durante la noche del 3 al 4 de julio de 1789, después de la famosa escena prerrevolucionaria del marqués alborotando a los transeúntes desde su celda de la Bastilla, fue bruscamente transferido a Charenton. Su autor lo creyó perdido para siempre.” Pérez, María C. (2007, p. 68)

La tarea de hombres y mujeres es deshacerse, con sus armas intelectuales, de la trampa de la Naturaleza. La escritura sadeana no pudo escapar y quedó en el eterno decir de esa verdad.

II

“...en plena situación de encierro se convertirá en uno de los prisioneros más incómodos, de allí que pasará de prisión en prisión y de hospital en hospital vociferando siempre contra las autoridades carcelarias por su ineptitud y desconocimiento de la naturaleza humana.

Así, por su amplia experiencia, se proclama como la única voz para hablar sobre su particular visión del mundo y del hombre. Erige entonces un sistema filosófico que podría definirse como una filosofía del mal o del egoísmo integral y de la que se derivan una sed natural de destrucción, una erotización del dolor provocado, un repertorio espantoso de torturas y suplicios, un refinamiento de la crueldad, una exaltación del placer libertino que excluye cualquier forma de compasión y una defensa exaltada de la destrucción de los fundamentos de la legislación civil y religiosa.” Ruiz Garcia,(2009, p.55)

¿Qué es lo que nos hace humanos? ¿Qué es lo que nos diferencia de los animales? ¿Por qué reprimir, aniquilar el rasgo distintivo que poseemos?

Los escritos de Sade llevan al extremo los pensamientos más oscuros y abrumadores. Son el despertar de nuestros deseos inconscientes, ponen en jaque los razonamientos morales, induciéndonos a romper todas las cadenas que nos impiden ser libres.

Seducutor, indecoroso, encantador, sus letras son una provocación al animal sin razón que llevamos en nosotros, es una sentencia y una burla al sujeto de la razón que no goza de su libertad, la cual es sometida a los parámetros del deber ser.

Fue marqués, escritor, inmoral, anormal, encerrado en calabozos e internado en psiquiátricos. Pero aun así, no pudieron callar a esa voz indestructible que se propaga y se multiplica. Al eco de su voz, que aun hoy repica de oreja a oreja y de boca en boca, a sus líneas infinitamente repetidas entre murmullos y a escondidas y a su singular manera de mezclar el erotismo con la denuncia, pero siempre sobre el suelo de una pedagogía.

El deseo se extingue con el último respirar de nuestro cuerpo mortal. Hay que dejar que el magma infernal del deseo fluya, ya que es inmortal; el cuerpo se pudre bajo tierra, banquete de gusanos, pero el deseo se desplaza metonímicamente por los orificios de las almas fecundando cuerpos vírgenes prontos a nacer.

Su pluma se desliza dibujando una opción que posee el hombre: ser fiel a su naturaleza. El mal habita en nuestro interior. La pregunta es ¿mal para quién? ¿Por qué su letra huele a azufre? Su nombre es asociado con lo demoníaco, lo satánico, lo infernal, el goce sin freno cercado sólo por lo real del cuerpo: su mortalidad. Por mucho que fuera hombre de letras y filósofo.

Su pluma bañada con el líquido de la creación escupe la verdad del sujeto del deseo. Si hay letra infernal, es porque existe el infierno; si hay un literato sadeano, es porque existe una naturaleza que lucha contra las cadenas opresoras de una corrupción vestida de virtud. No hay Amo sin esclavo, ni esclavo sin Amo, por ende, no hay corrupción sin virtud ni viceversa. Si el mundo fuera

completamente virtuoso, Sade sería un hombre honesto que escribiría sobre el Bien y la Verdad revelada; si el mundo fuera completamente corrupto, Sade sería un hombre inmundo que escribiría sobre el Mal y el infierno carnal. Como los absolutos no existen, Sade narra sobre la persuasión de aquellos, que en nombre de la “virtud”, aplastan al débil de alma corrompida y pecadora.

El ser humano no es una criatura inocente, amable, incapaz de defenderse a sí misma; el hombre también lleva consigo la violencia.

La tinta va quemando el papel dejando tras de sí las cenizas que atestiguan lo infernal del ser.

Lo que cabe preguntarse es si sus letras fueron liberadas, o tomadas como objetos de goce de la razón ilustrada. El marqués desnuda los jirones de la virtud ilustrada.

Sade, foco de toda clase de injurias, representa todo lo que la sociedad de aquella época pretendía esconder. Por eso mismo, no nos extraña que aquel hombre que tanto predicaba sobre la libertad, en realidad, pasó gran parte de su vida privado de ésta. Ni el filo de la guillotina igualará el horror que produce su lectura.

“El gran intento de Sade, con todo lo que puede tener de patético, reside en el hecho de que trata de introducir el desorden del deseo en un mundo dominado por el orden y la clasificación.”²
Castro, E. (2004, p.322-3)

¿Quién es el verdadero objeto de goce en la novela ficcional sadeana que la ilustración muy bien se encargó de escribir?

Sus escritos jaquean al lector, le muestran la adoración al crimen, a la repugnancia. En otras palabras, muestra cuánto puede hacer una conciencia por la destrucción de sí misma.

La pluma que dibuja sobre los cuerpos quebrados ante el frenesí del placer hasta más allá de los límites de la existencia misma: el goce del alma. Si, señores...el alma goza y se apodera del cuerpo ultrajándolo hasta convertirlo en un fiel servidor de las demandas de su Amo.

Sus letras recorren los laberintos perversos de una moral oscura, de un infierno que había sido negado en la construcción del edificio social de la modernidad. Su voz corta los hilos delgados que sostienen los sólidos bloques de la construcción moral que nos define como seres humanos.

Penetra sin piedad en los agujeros sin fondo de la moral ilustrada y desde adentro con un ácido blanco que segregan sus letras, enciende las entrañas hasta que el olor repugnante a carne

²“Es esto lo que significa exactamente aquello que él denomina “libertinaje”. El libertino es el hombre dotado de un deseo suficientemente fuerte y de un espíritu suficientemente frío para lograr hacer entrar todas las potencialidades de su deseo en una combinatoria que las agota absolutamente todas” Castro, E. (2004, p.323)

quemada obliga a salir al verdadero monstruo que habita en su vientre.

El creador del sadismo³, es el hijo rechazado que late y vocifera en las asépticas páginas de la filosofía de la Ilustración. Intento de aborto fallido. La muerte de Sade es el intento de dar muerte al sujeto del deseo, es la muerte misma del hombre como ser deseante. “La aparición del sadismo se sitúa en el momento en que la sinrazón, encerrada durante más de un siglo y reducida al silencio, reaparece no como figura del mundo ni como imagen, sino como discurso y deseo” Castro, E. (2004, p.322)

III

Sade no ha muerto, sigue vivo en nuestras letras infernales. Sade es un ilustrado del goce. Se atrevió a darle un sentido al desplazamiento infinito del sin sentido. Sus letras narran el proceso de demolición cuyos restos son la nada misma.

El marqués sabía que hay un resto que no se puede decir, la palabra es una inválida de la sexualidad. El deseo es creación de la falta, de esa hiancia imposible de ser dicha. El deseo es causa y consecuencia de la falta. Si la palabra fracasa en su función y lo más primitivo del ser puja para descargarse, ¿qué otro recurso queda? El cuerpo es un buen vehículo para manifestar la perversidad del goce, es un objeto maleable y sometible a los fines del Amo.

Si el deseo de él y de sus verdugos ilustrados era silenciar para siempre al escritor de la verdad del sujeto del deseo, debemos anunciar su fracaso. Porque esa verdad tan perseguida y bastardeada es nuestra verdad, no se puede impedir que renazca en cada ser, porque las letras infernales sadeanas se hallan en cada pliegue.

Pero ¿Qué pasa hoy en día? Ya no podemos culpar a la moral religiosa, a la vergüenza puritana, ni actuar sorprendidos cuando nos encontramos con tanto erotismo y violencia. Sin embargo aun miramos de reojo sus libros, su nombre sigue asociado a todo tipo de prejuicios y sus palabras, a pesar de todo, siguen tan vigentes como el primer día. Sade ha pasado a la historia como uno de los *escritores malditos* por excelencia, se lo ha escondido bajo la alfombra, se lo ha descalificado, estigmatizado, una y otra vez por aquellos que no pueden leer más allá de la violencia

³“Lo que no se puede pasar por alto es que de él viene la creación de este término que se incorpora, apenas veinte años después de su muerte, al *Dictionnaire Universal de Boiste*, en su octava edición (1834), ... A finales del siglo xix el término se integra a diccionarios médicos, primero gracias a Krafft-Ebing con su célebre texto *Psychopathie sexualis* y posteriormente a Freud, pues se le agregan especificaciones de orden clínico... El deseo erótico queda entonces supeditado al sufrimiento del otro. La rapidez con la que el vocablo se incorpora al léxico y de alguna forma se oficializa proviene de una cadena de escándalos que se suceden a lo largo de la vida del marqués, lo que hace que muy pronto se le identifique como una personalidad emblemática del Siglo de las Luces...” Ruiz García, C.(2009, p. 52-53)

que lo caracteriza. Somos seres sexuales, somos seres infernales, somos seres sadeanos. Y cuanto más nos esforcemos en negarlo, más fuerza adquirirá, porque su alimento es nuestra resistencia misma.

Bibliografía

CASTRO, Edgardo, (2004) *El vocabulario de Michel Foucault*, Bs.As.: Universidad Nacional de Quilmes.

LACAN, J. (2008) “Kant con Sade” en *Escritos 2*, Bs.As.: S.XXI

PÉREZ, María C., (2007) *Sade*, Madrid: Síntesis

RUIZ GARCIA, C. (2009) Un acercamiento al marqués de Sade. *UNAM. Consultado en 2012, en:*
www.revistas.unam.mx › [Inicio](#) › [Vol 15](#) › [Ruiz García](#)

Fuentes

SADE, (2009) *Los 120 dias de Sodoma*, Bs.As.: Gradifico

SADE, (1994) *Justine o los infortunios de la virtud*, España: Tusquets